



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

## TIPLES DE ZARZUELA

### ELISA ZAMACOIS

*N.º 48  
20 Enero 1884*



Hermosa como mujer,  
como tiple superior!  
Fue perla del arte ayer,  
y es hoy también la mejor  
la Zamacois de Ferrer.

*Lit. Decagone. 14. Madrid.*

LUIS TABOADA.

## SUMARIO

TEXTO.—De todo un poco, por Luis Taboada.—En un álbum, por Vital Aza.—Lance de honor, por José Estremera.—Escritor público, por Eduardo de Palacio.—Diabluras, por Sinesio Delgado.—A una artista precoz, por E. Navarro Gonzalvo.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—San Antón, por Ricardo Monasterio.—Epigramas, por Luis López.—Cantares, por Enrique G. de Quirós.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS.—Elisa Zamacois.—El Carnaval que empieza.—Tipos, por Cilla.



Los periodistas vuelven á ser, á los ojos del Presidente de la Cámara, personas de carne natural y no manojos de paja, como los había juzgado la comisión interior del Congreso al prohibirles la entrada en el salón de conferencias.

Cierto que no todos los periodistas vestimos bien—dicho sea sin el propósito de lisonjear mis prendas exteriores.—Algunos conozco que se ponen de riguroso cutis para andar por casa, y antes de salir á la calle se embadurnan de medio cuerpo para arriba, á fin de aparecer ante sus coetáneos como personas abrigadas que están de luto. Después se embozan en su propia personalidad y engañan á los transeuntes que llegan á suponerles hasta elegantes inclusive, cuando en rigor no hay más que dos ó tres periodistas que tengan capa, aparte de Matoses, que tiene gabán además.

La verdad es que somos muy pocos los que podemos soportar los gastos de vestuario y *atrezzo*. El que tiene reloj en el Monte y aún no le ha vencido la papeleta, puede considerarse como un sér superior, aunque no sepa la hora en que vive.

¡Oh, la existencia del periodista!

Recuerdo un párrafo de las memorias que dejó escritas un noticiero infeliz muerto hace tres meses por falta de jugo gástrico. Empezaba así:

«He sabido hoy con asombro que las falsificaciones han hecho ricos á muchos caballeros.

Yo no sé cómo se componen algunos para encontrar estas gangas.

Pero el oficio tiene sus quiebras; ayer mismo fué descubierta una falsificación de billetes de cincuenta pesetas.

He oído decir, ¡ay de mí! que los billetes de cincuenta pesetas son de color de rosa.

Yo no he tenido el gusto de conocerlos.»

\*  
\*  
\*

Los periodistas que entran en el salón de conferencias, exige que lleven levita ó chaquet y sombrero de copa.

Un padre de familia, y á la vez director de un periódico que tira veinticinco ejemplares, salió ayer

metido en un chaquet que parecía una escopeta

iones.

¿Dónde va V.?—le dijo al verle el portero del Con-

¿Dónde he de ir! Al salón.

¿Cómo se vé V. mejor.

Como no quiera V. que me ponga una manteleta de

no que acaba de hacerse mi señora...

\*  
\*  
\*

Continúan los albañiles cayéndose de los andamios, según costumbre.

Pero ya se ha constituido la junta para el mejoramiento de las clases obreras, y todo se arreglará, á Dios gracias.

Los que se van cayendo de antemano, es decir, los que no tienen paciencia para esperar que el Ayuntamiento resuelva el ya voluminoso expediente de los nuevos andamios, cometen una imperdonable ligereza y vienen á ser, á los ojos del Municipio, cadáveres impacientes que no tienen en cuenta lo mucho que hay que discutir antes de aprobar los nuevos modelos.

Cuando el Ayuntamiento haya deliberado bastante y quede resuelto este gravísimo asunto, podrán caerse todos los albañiles que gusten; y sólo entonces tendrán derecho á ser considerados como muertos legales provistos de la competente autorización.

Ya que no se eviten las desgracias, bueno será al menos que la autoridad sujete á procedimientos periciales el decrecimiento de la población obrera, y que se sepa de un modo público y oficial que los municipios tienen como objeto preferente de sus tareas la misión de organizar corridas de toros, y dar *tés danzantes*, con concejales en plaza.

\*  
\*  
\*

Hasta ahora creíamos que el tabaco del Gobierno era infumable; hoy nos daríamos por satisfechos con tal de que en todos los estancos vendieran cajetillas oficiales.

Aun recuerdo con deleite aquellos pitillos éticos en que la cigarrera gentil había dejado impresa la señal indeleble de sus pringosos dedos; aún parece que aspiro el humo de aquel papel, no siempre limpio, pero terso y consistente como un trozo de calzoncillo.

Como desgracia necesaria, habíamos aceptado la intoxicación lenta y barata que nos proporcionaba el paternal Gobierno de la nación, y á fuerza de costumbre llegábamos á fumarnos, no sólo el polvillo sutil, llamado vulgarmente tabaco nacional, sino también otra multitud de bagatelas con que venían exhornados por dentro los pitillos patrios.

Alfileres, pedacitos de pan, tajaditas de escabeche, cabellos, trozos escogidos de uña y otros comestibles, intercalados en el texto de los pitillos, constituían la base de nuestra humeante y cotidiana alimentación.

Hoy todos estos regocijos del espíritu han desaparecido, y en vez del tabaco aquel ó lo que fuere, venden algunos estanqueros alevosos cucuruchos de papel que se asemejan á cigarrillos, conteniendo tarugos de diferentes maderas, hojas de parra en estado fósil, arena húmeda y fragmentos de flores cordiales.

A esto llaman las personas de gusto cajetillas falsificadas.

Ello es que en muchos estancos se venden á ciencia y paciencia de la clase de fumadores desventurados; y que no podemos sustraernos al rigor de estas cajetillas anónimas, las cuales cajetillas van minando lentamente nuestra existencia.

No pidamos justicia al Ministro del ramo, porque no ha de oírnos. Pidámosle solamente que se fume á ratos perdidos una cajetilla de treinta y cinco céntimos...

Y si sobreviviese á tanta desventura, que nos tienda su mano protectora, ahora y en la hora de nuestra muerte.

*Amén, Festus.*

LUIS TABOADA.

## EN UN ALBUM

Cuando tus ojos brillaron  
ayer, niña, en el paseo,  
todos cual yo te admiraron,  
y de este modo expresaron  
su deseo.

*Un pollo.*—¡Es encantadora!

*Un gallo.*—¡Si yo pudiera!...

*Un casado.*—¡Es hechicera!...

¡Si fuera así mi señora!...

*Un viejo.*—¡Nunca he creído

ver tan celestial rubita!

*Una vieja.*—¡Es muy bonita!

¡Pero yo también lo he sido!

—¡Firmes!—dice *un militar*—

¡Ante el enemigo velo!

*Un sacerdote.*—¡Es un cielo!

*Un marino.*—Eso es... ¡la mar!

*Un banquero.*—¡Guapa y rica!

*Un fatuo.*—¡Si yo consigo!...

*Un estudiante* (á un amigo):

—¡Camará! Vaya una chica!

*Un inglés.*—¡Voy de ella en pos,

é mí no vuelve á Inglaterra!

*Un chulo.*—¡Si en esta tierra

está la gracia de Dios!

*Un vascongado.*—¡No quiero

más fueros que ser su vida!

*Un gallego.*—¡Qué garrida!

*Un andaluz.*—¡Qué salero!

*Un músico.*—Alborozada

mi mente la contempla.

¡Qué música hiciera yo

al calor de su mirada!

*Un vate.*—Mi musa inquieta

vaga en olas del deseo...

¡Feliz quien sea el Romeo

de tan hermosa Julieta!

*Un escultor.*—¡Nada igual

trazara humano cincel

si hiciera una copia fiel

de ese busto escultural!

*Un cobarde.*—¡En franca lidia

luchara bravo por ella!

*Coro de ellos.*—¡Ay qué bella!

*Coro de ellas.*—¡Ay qué envidia!

Yo, tu admirador ferviente,

de tus ojos expresivos

diré, niña, solamente

que .....

.... ¡Nada hay más elocuente

que unos puntos suspensivos!

VITAL AZA.

## LANCE DE HONOR

## I.

Yo no sé por qué razón  
en casa de Mirza bella,  
tuvieron una querella  
Micifuz y Zapirón.

Y como entre nobles pasa,  
por no causarla sonrojos,  
aplazaron sus enojos  
hasta salir de la casa.

Una vez fuera de allí,  
dijéronse:—¿Estáis dispuesto?  
—A todo. —Sabréis que esto  
no puede quedar así.

—Bien; mas como en ello estriba  
no dar de Mirza que hablar,  
esto no se ha de zanjar  
sino de tejas arriba.—

(Porque entre gatos de bríos  
es un caso averiguado  
que siempre ha sido el tejado  
pradera de desafíos.)

Y los dos, casi á la vez,  
dijeron con ronco acento:

—A las diez en el convento.

—En el convento á las diez.

Y aplazando la crueldad  
de sus fieros arrebatos,  
separáronse los gatos  
con la mayor dignidad.

## II.

Por techumbre, el firmamento;  
por antorcha, luna llena;  
y por lugar de la escena  
el tejado de un convento.

Causa en la noche pavor  
un viejo ciprés gigante,  
centinela vigilante  
de las siervas del Señor,  
que con actitud severa,  
aunque en el patio enclavado,  
se empina sobre el tejado  
por ver lo que pasa fuera.

Al lado, y á más altura  
del sitio de la función,

en un muro hay un balcón  
de casa del señor cura.

Todo allí es tranquilidad  
turbada tan sólo por  
el bullicioso rumor  
que sube de la ciudad.

De acuerdo con el reloj,  
con triste y sonoro acento,  
la campana en el convento  
que eran las diez proclamó.

En el balcón precitado  
se oyó ruido, se vió luz,  
apareció Micifuz  
y, paí, de un salto al tejado.

Recorrió con precaución  
el campo, y poco después,  
vió trepar por el ciprés  
al valiente Zapirón.

Con fuerte «miau» le recibe,  
que quiere decir «¿quién va?»  
«Mirriau» por respuesta da  
el otro; es decir «¿quién vive?»

El ciprés Zapirón deja,  
salta al tejado y va andando  
con gran precaución, tocando  
con la panza la fría teja.

Fiero Micifuz se atufa,  
el lomo encrespado arquea,  
el hopo enhiesto menea,  
arruga el hocico y bufá.

Ambos frente á frente están;  
cuentas maullando se piden;  
los ojos llamas despiden;  
las colas vienen y van.

Así los dos campeones  
aún se estuvieran mirando,  
inmóviles y probando  
la fuerza de sus pulmones,  
si no colmara la gresca  
la doméstica del cura  
echando desde su altura  
un buen jarro de agua fresca.

Con esto huyeron los bravos  
y á la mañana siguiente,  
al salir el sol naciente,  
no encontró allí ni los rabos.

JOSÉ ESTREMEIRA.

## ESCRITOR PÚBLICO

Porque en España, y particularmente en Madrid, todos los jóvenes, que no saben que hacerse con el talento que creen poseer, se hacen escritores.

De aquí resulta la competencia entre las gentes del oficio,

y la baratura de los precios de los artículos literarios, por la excesiva producción y concurrencia en el mercado.

El número exagerado de miembros afiliados en la república de las letras, debería alarmar á los Gobiernos monárquicos.

¡Somos ya tantos los republicanos literarios!

Y lo peor es que, aquello que en otro tiempo fuera república, es hoy anarquía literaria.

Los «obreros de la inteligencia» ya no cabemos en los estrechos límites de una república, y hemos mudado la de las letras en anarquía y colectivismo.

Pero, desgraciadamente para el sentido común, sin huelgas.

Y es que los jóvenes, entusiastas por la gloria en verso ó en prosa, no conocen sus intereses.

¡Inocentes! Pues si vosotros dejaseis de escribir, siquiera en una docena de años, ¿cuánto más valdrían vuestros productos?

Diez años sin que se representara en los teatros del Reino más obras que las de autores dramáticos ó de autores cómicos verdaderos; diez años libre la escena y las prensas de los engendros de tanto viverón literario; diez años nada más, y, creedme, jóvenes ilusos, la civilización os lo agradecería.

Pero vayan VV. á pedir que devore en secreto sus silvas y sus quintillas amorosas, ó sus coplas satíricas y chispeantes, sus *juguetes* cómicos ó sus dramas, á esa multitud de caballeros, que apuntan en letras gordas en el padrón de vecinos: «Fulano, escritor público,» que enmudezcan durante diez años ó que se guarden las manos en los bolsillos y den tregua á la literatura, y se rebelarán.

El que termina una novela no puede vivir hasta que se la regala al público.

El que zurce una piececita en un acto, revienta si no se la ofrece al país.

Nadie sabe más que la gente del gremio, lo que vale la satisfacción de ver su nombre en los papeles públicos ó en los carteles de los teatros.

No hay gloria semejante á la que proporcionan las letras menudas.

Un joven que escribe piezas para los teatros al por menor, ó novelitas, ó que anda en eso de los periódicos y puede «sacudir un palo,» frase técnica, á cualquier hombre que vale más que él, ó «dar un bombo» á un amigo tan insignificante como él, es una potencia.

Hasta los convecinos del poeta ó autor por un punto, dicen cuando le tropiezan en la calle ó en la escalera de su casa:

—Ahí va *ese*.

*Ese*, quiere decir: «El chico poeta que escribe piececitas tan lindas.»

En esto del arte de escribir, debieran dictarse algunas reglas; sujetar á límites prudentes y racionales la inspiración impresa ó declamada de los jóvenes que, desdeñando la escoba y el plumero, ó la esteva ó el algodón, ó la sierra ó el martillo, abrazan la gloriosa profesión de disparatar en público.

Por ejemplo; así como se calcula el número de guardias de orden público necesarios para el consumo en una población, ó el de acomodadores necesarios en un teatro, ó el de barrenadores públicos que bastan para la limpieza de una capital, ¿por qué no se ha de calcular el número de escritores de esa especie que puede tolerarse en cada población, sin perjuicio de la higiene ni de la moral?

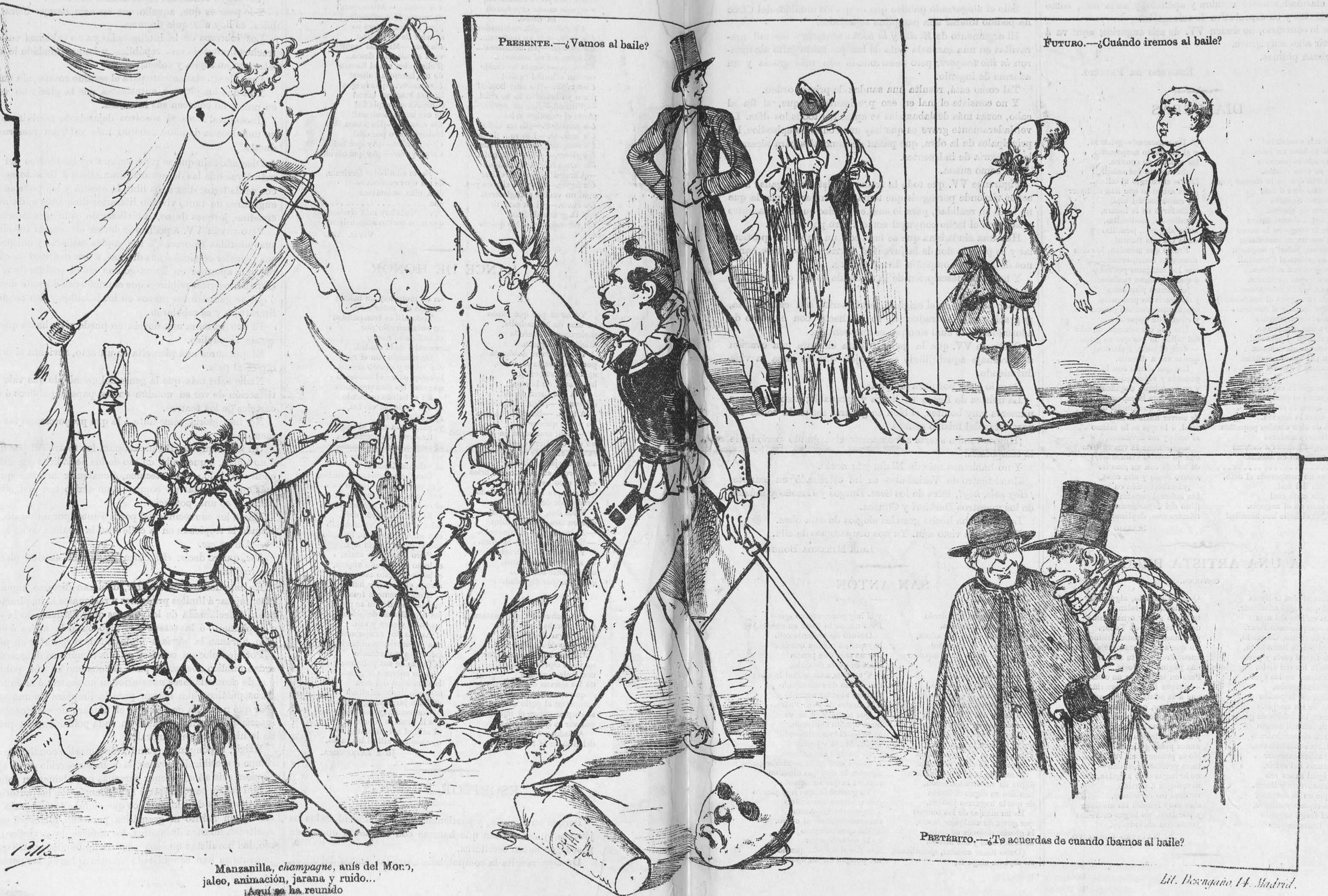
Exigir, supongamos, como indispensable condición, al que rompe á escribir disparates, la de haber servido en el ejército siquiera seis años, y tener personas que abonen su conducta.

Con esto y con sujetar á la vigilancia de las autoridades, durante otros diez años, á los que ejercen la industria de escribir, sin mérito ni gramática para ello, los escritores que enaltecen nuestra dramática, los autores de verdadero ingenio, los novelistas que son nuestro orgullo, los poetas que justamente se han conquistado nuestro aplauso, los periodistas

# EL CARNAVAL QUE EMPIEZA

PRESENTE.—¿Vamos al baile?

FUTURO.—¿Cuándo iremos al baile?



Manzanilla, champagne, anís del Moro,  
jaleo, animación, jarana y ruido...  
Aquí se ha reunido  
casi toda la gente de buen tono!

PRETÉRITO.—¿Te acuerdas de cuando íbamos al baile?

Lit. Desequino 14. Madrid.

ilustrados y de talento; todos esos podrían vivir con más holgura, y lo ganaría la patria y el sentido común.

Por lo menos, que se cierre el escalafón y quedemos los que, de momio, nos llamamos escritores, porque escribimos con claridad nuestro nombre y apellido, y nada más, como excedentes y en expectativa de colocación.

De lo contrario, no duden VV. de mis augurios; aquí va á ocurrir algo muy grave.

Sobran plumas.

EDUARDO DE PALACIO.

## DIABLURAS

Por una casualidad  
he sabido hace un instante  
una noticia importante  
y que yo creo verdad.

¿Queréis que os la cuente? ¡Oid!  
Hace ocho días ó más  
que recibí Satanás  
una carta de Madrid.

La voy á copiar entera  
porque la tengo en la mano  
y está escrita en castellano:  
«A Luzbel: Salud y hoguera.

Se aproxima el Carnaval.  
Hay negocios á millares.  
Vengan tropas auxiliares.  
Firmado.—*El Corresponsal.*»

—¡A ver! (gritó el condenado)  
que vaya un paje al momento  
y avise al departamento  
número tres, duplicado.

¡Aquí todo el personal  
de la sección de semana!  
Orden: ¡Al mundo mañana  
en comisión especial!

Se arregló la expedición,  
se despachó el pasaporte  
y cayó sobre la corte  
toda entera la sección.

Más de cien diablos pequeños  
de distintas cataduras  
de esos que danzan á oscuras  
y nos molestan en sueños.

.....  
Como no comprende el ocio  
el espíritu del mal,  
enseguida cada cual  
puso mano en el negocio.

—¡Que el baile nos acredite!

¡A las máscaras!—gritaron,  
y al momento acapararon  
los billetes de convite.

¡El reparto fué cabal!  
Desde el colegio al taller...  
¡Bien saben lo que han de hacer  
los emisarios del mal!

Esclavos de la locura,  
estudiantes, modistillas,  
niñas alegres... ¡semillas  
de la crápula futura!

Frutas que mezclan, los cien  
demonios recién-venidos,  
con los manjares podridos  
á que se pudran también!

Jovencitas pizpiretas  
y desgraciadas presuntas,  
casquivanas con sus puntas  
y ribetes de coquetas.

Las que oís siempre, al salir  
del taller, lo voz que os grita:  
—Vete al baile, Fulanita,  
que te vas á divertir.

Las que soñáis con la danza  
pausada y voluptuosa  
y en su dulzura engañosa  
tenéis puesta la esperanza...

Siempre que sintáis deseos  
de correr hacia el abismo  
fatal, ó lo que es lo mismo  
al baile y los devaneos,

siempre que la voz extraña  
con un acento insinuante,  
os brinde con un amante  
cuatro besos y una caña,

¡ya sabéis quién os ha dado  
tan infernal pensamiento!  
¡Uno del departamento  
número tres, duplicado!

SINESIO DELGADO.

## A UNA ARTISTA PRECOZ

CONSEJOS.

Artista precoz te llama  
todo el que logró admirarte,  
y en las esferas del arte  
ya vas conquistando fama.  
Yo sé que tienes, Consuelo,  
una espléndida hermosura,  
y en tu frente casta y pura  
algo de la luz del cielo.  
Sé que tienes en los ojos  
extraña fascinación,  
y el mirar de la pasión  
y la luz de los enojos.  
Sé que en tus labios de grana  
brota tu infantil acento  
con notas de sentimiento  
de ternura sobrehumana.  
Sé que sabes expresar  
las torturas del sufrir,  
y que igual sabes reír  
que conmoverte y llorar.  
Y sé que en tu corazón,  
hoy en reposo y callado,  
anida el fuego sagrado  
que se llama inspiración.

Quizá, Consuelo, algún día  
tu aplicación y talento  
te harán gala y ornamento  
de los templos de Talía,  
y en nuestra artística historia,  
sin que á mí el caso me asombre,  
encuentres para tu nombre  
una página de gloria...  
Pero en tanto, oye un consejo  
—aunque tu madre me rñe—  
que á la actriz, que es una niña,  
da un autor, que es casi un viejo:  
Estudia todos los días,  
ejerce el arte á conciencia,  
y aunque llegues á eminencia,  
nunca pidas gollerías.  
No te preocupe un vestido,  
toma préstamo—si dan—  
no le hagas caso al galán,  
ni trabajes á partido;  
rechaza los embolados,  
saca muy limpias las medias,  
y por Dios, no hagas comedias  
jamás con aficionados.

E. NAVARRO GONZALVO.

## ESPECTÁCULOS

CIRCO DE PRICE.—*El día y la noche.*

Sólo el abigarrado público que ocupa los tendidos del Circo ha podido tolerar una pampolina semejante.

El argumento de *El día y la noche* sentaría á las mil maravillas en una zarzuela bufa de las que tanto éxito alcanzaron *in illo tempore*; pero desarrollado con más gracia y un adarme de ingenio.

Tal como está, resulta una sandez de primer orden.

Y no consiste el mal en eso precisamente, que, al fin al cabo, cosas más deslabazadas se aplauden todos los días. Lo verdaderamente grave es que hay unos cuantos episodios, los principales de la obra, que pasan de inmorales para alcanzar la categoría de indecentes.

Así como suena.

Figúrense VV. que toda la trama consiste en engañar á un señor vizconde portugués que toma por mujer propia la que no lo es en realidad, para lo cual es preciso que la falsa entre y salga en el lecho conyugal como Pedro por su casa.

Hay una ciudadana que se fuga con un caballero particular y se pasa la flor de la juventud corriendo por esos caminos de Dios en compañía de su amante.

Y hay una descripción de la noche de bodas que arde en un candil.

Todo aquello, en el original, está escrito con cantaridina, ¡y gracias que la traducción se ha hecho con extracto de adormideras! lo cual siempre es una ventaja.

Observen VV. que la gente tributa siempre una ovación al personaje aquel (¡lindo personaje!) que se pasa la vida durmiendo.

Pues lo hace por pura simpatía.

La música de Lecoq es ligera y agradable; tiene algunos números muy bonitos, si bien en general recuerda todas las partituras del mismo género.

¡Hemos tenido suerte al comenzar el segundo período de la temporada!

Y no hablemos más de *El día y la noche*.

En el teatro de Variedades se ha estrenado un sainete, ¡*Hoy sale, hoy!*, letra de los Sres. Burgos y Luceño y música de los maestros Barbieri y Chueca.

La prensa ha hecho grandes elogios de esta obra.

Yo no la he visto aún. Ya nos ocuparemos de ella.

LUIS MIRANDA BORGE.

## SAN ANTÓN

En conjeturas me pierdo  
y la duda me encocora.  
Aquí, lo que el pueblo adora,  
¿es el santo ó es el cerdo?

Y que á nadie cause espanto  
esto, pues creo que son  
dignos de la adoración  
al par el cerdo y el santo.

Lo cual no es un desatino  
ni mi pregunta irrisoria.  
Si el santo nos da la gloria  
el cerdo nos da el tocino.

Y existe indudablemente  
quien prefiere lo segundo.  
Paga el santo en otro mundo  
y el cerdo da en el presente.

Y aunque la gloria es delicia  
digna de nuestra ambición,  
también es digno el jamón  
de que le hagamos justicia.

Es un manjar de los buenos  
que gusta de cualquier modo;  
la gloria, después de todo,  
tiene sus más y sus menos.

(Debo hacer constar, que alienta  
mi espíritu ciega fe;

y si hoy pecco, espero que  
Dios no me lo tome en cuenta.)

Devoto de ardiente celo  
hay que en alguna ocasión  
por un trozo de jamón  
diera su parte de cielo.

Y aunque á su fe mal le cuadre,  
una ración de embuchado  
prefiere al estar sentado  
á la diestra de Dios Padre.

Que si apurado se ve  
buen apetito sintiendo,  
se traga el lomo diciendo:  
«Jesús María y José.

El bocado es incitante,  
la gloria está en la penumbra;  
siempre la cera que alumbró  
más, es la que va delante.

Ya ganaré lo que hoy pierdo  
con cristiana devoción.»  
Y abjura de San Antón  
encomendándose al cerdo.

Tal apostasía juro  
no la cometiera yo:  
mas por si acaso... que no  
me pongan en un apuro.

Que es muy tirano el comer,  
y aunque la gloria me alegra,  
en la gloria está mi suegra  
(según dice mi mujer).

En este berengenal  
mi curiosidad ignora:  
¿Qué es lo que gente adora,  
el santo ó el animal?

RICARDO MONASTERIO.

## EPIGRAMAS

Al monte de Villarejo  
se fué á cazar D. Elías,  
y al cabo de cuatro días  
se volvió con un conejo.

—¡Pero hombre (su esposa Blasa  
le dijo con mal humor),  
para esto, cuánto mejor  
hubieras estado en casa!

El Marqués de la Linterna  
dijo al cochero una noche:  
—Prepara al momento el coche,  
que vamos á *La Taberna*.

Y al montar en la berlina  
le dijo éste muy bajito:  
—¿Vamus á la de la esquina,  
ó al Español, señorito?

Paz, que es una niña hermosa,  
con su novio Blas riñó,  
y ante el juez á Blas citó  
porque la llamó tramposa.

El juez dijo:—¿Es cierto eso?  
Y Blas contestó:—Sí, á fe,  
que hace un año la dí un beso,  
y aún está la deuda en pie.

LUIS LÓPEZ.

## CANTARES

Me dicen que soy feliz  
porque siempre estoy risueño.  
En el lago más tranquilo  
se matan los peces dentro.

Mírame y no te avergüences  
si me besaste algún día,  
porque yo te quiero tanto  
que aún creo que fué mentira.

Te quise con toda el alma  
y tú con mi amor jugaste;  
si tu conciencia despierta  
se encargará de vengarme.

Aunque te vayas muy lejos  
parece que estás delante;  
¡para mí llenas el mundo  
con ser el mundo tan grande!

ENRIQUE G. DE QUIRÓS.



Otro ejemplar de mujeres que matan:

Un marmitón parisién se había permitido ciertas libertades con una señora.

Y además había rehuído la responsabilidad, que es lo grave de la cosa.

Por lo cual, y haciendo uso de sus derechos, es decir, de su revólver, tomó la venganza por su mano, y se quedó tan tranquila.

(Estoy hablando de la señora.)

Conque, ciudadanos, ¡á defenderse!

Entre los mil almanaques  
que este año, lector, verás  
—aparte del nuestro, que es  
una cosa sin igual,—  
hay uno que, dado el género,  
es una especialidad.

Este almanaque es el de  
*La Ilustración Musical*.

Te aconsejo que lo leas;  
cuesta ¡dos reales! no más.  
Entra en cualquier librería;  
pídelo y te lo darán;  
pero ve pronto, prontito,  
pues casi agotado está.  
Y conste que esto no es *bombo*:  
esto es decir la verdad.  
¡Yo lo he leído, y ya sé  
más música que Mozart!



Un Sr. Fernández, de Arévalo, ha tropezado con un pendiente de brillantes entre el tabaco de una cajetilla.

Eso es rumbo de las cigarreras, y lo demás es agua de cerrajas.

¡A ver si quiere Dios que los pedacitos de nácar sustituyan á las cáscaras de nuez que se intercalan en el texto!



Prudencia, niña hechicera,  
tenía un novio teniente  
y un tutor como una fiera,  
mejorando lo presente.

El tutor, para evitar  
escandalosos deslices,  
amenazó al militar  
con romperle las narices.

Y amostazado el teniente  
con tan terrible advertencia,  
escapó prudentemente,  
quiero decir, con Prudencia.



Damos las más expresivas, etc., á los colegas de Madrid y provincias que han prodigado sus elogios á nuestro número almanaque.

Y quiera Dios que hagan otro tanto todos los años hasta la consumación de los siglos.



Por comerse un melón tranquilamente  
falleció un diputado de repente.  
¡Aún hay frutos vedados  
á los hombres que fueren diputados!



*La razón social Fromont y Risler*, novela de Alfonso Daudet, traducción de Cecilio Navarro é ilustración de A. Riquer, es el último libro publicado por la empresa de la Biblioteca «Arte y letras.»

El nombre del célebre novelista francés, honra de la literatura de allende el Pirineo, nos excusa de hacer los elogios de esta obra, estudio acabado de las costumbres parisienses.

La parte material del libro es magnífica, como la de todos los que edita esta casa.

La recomendación es, pues, inútil.



—Máscara ¿quieres bailar?  
—Estoy ya comprometida.  
—¿Dónde te veré después?  
— Si quieres... en la cantina.

TIPOS



Modelo de perfecto caballero y persona decente, que se pasa la vida santamente recordando á Espartero.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Provedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES  
GRAN MEDALLA DE ORO  
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE  
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º